

sin embargo que el argumento *from design* era en este caso incompleto. Porque alcanzaba solamente los atributos divinos de poder, sabiduría y bondad, y dejaba fuera, por ejemplo, los de justicia, misericordia y santidad. Juzgaba además que Paley vinculaba excesivamente sus razonamientos a los cambiantes datos de las ciencias experimentales, y apuntaba razones a favor de la existencia de Dios que no pedían nada al hombre en el plano de su vida espiritual. Un incrédulo podía aceptar los argumentos de Paley y continuar una vida sin compromiso ni cambio religioso alguno.

J. Morales

**Dominique BOURG (Dir.),** *L'être et Dieu*, Eds. du Cerf («Cogitatio fidei», 138), Paris 1986, 252 pp., 13,5 x 21,5.

El libro recoge las intervenciones en un coloquio que tuvo lugar en Estrasburgo en 1985 patrocinado por el CERIT. El contexto teórico viene muy bien expuesto en el epílogo de D. Bourg: la puesta en cuestión de la exégesis metafísica de Ex 3,14 (que el autor matiza) y la crítica de Heidegger a la llamada onto-teología, que replantea la cuestión de la helenización del cristianismo y de la posibilidad de una filosofía cristiana.

C. Geffré, que abre las comunicaciones, sugiere que es más correcto hablar de una cierta cristianización del helenismo, en un bello artículo dedicado al modo de entender la teología como sabiduría en S. Agustín y S. Tomás. S. Breton expone el itinerario en 3 etapas contrastantes que Eckhart recorre en su intento de dilucidar las relaciones entre los seres y su causa última. Al estudio del término «Dios» de Ockham, se refiere el artículo de J. P. Resweber que cierra la primera parte del volumen.

La segunda, con dos breves ensayos busca vías de salida a la crisis de la onto-

teología destacando uno, la originalidad del Dios redentor bíblico (así hace A. Delzant en un ensayo quizás poco fundado en la idea bíblica de Dios); y acogiendo otro, la crítica ateísta subyacente en la Teología de la Muerte de Dios, que J.L. Marion, en abono de sus conocidas tesis, piensa que debe utilizarse a modo de vía negativa para llegar a un concepto de Dios consistente en el Amor.

La tercera, dedicada al lenguaje sobre Dios, resulta ligeramente abstrusa. Reune un artículo un tanto esotérico de G. Vahanian, *Dieu et l'utopisme du langage*, que hace honor a la segunda parte del título. Otro trabajo de Guy Lafont, *Du Verbe être au Nom de Dieu*, que parte, efectivamente, de un estudio de los significados del verbo ser, y llega al nombre de Dios Amor o Don, pero tras un intrincado camino, sembrado de metáforas, entre cuyos epígrafes figura uno con el justo título de «La Folie dans la parole». Y el artículo de J. Grosjean, *D'Abord il y avait le langage*, cuya originalidad consiste en haber hecho una exégesis de S. Juan donde la palabra «Logos» es sustituida por «Lenguaje»; el resultado es en algunos momentos sugerente, aunque el lector puede acabar con la sospecha de que el autor se lo ha tomado demasiado en serio.

En resumen, luces y sombras, como es normal en una obra colectiva; muchas sugerencias y quizá, en algunos momentos, un uso poco sobrio de la especulación, circunstancia que debe ser tenida en cuenta en una época en que la filosofía quiere ser puesta en causa.

J. L. Lorda

**AA. VV.,** *Dieu*, Ed. Beauchesne («Philosophie», 10), Paris 1985, 200 pp., 13,5 x 21,5.

Interesantes, aunque desiguales, vienen siendo estas publicaciones colectivas